

## 63.- “Amor servicial” ( Jueves Santo)

Presidente: Levantamos nuestro corazón  
y nuestro canto de acción de gracias  
como respuesta a tus muestras de amor, Padre, Dios Amor,  
que nos convocas a la mesa de la fraternidad.

TODOS/AS: Esto sí que es una bendición: sentirnos tan amados por Ti  
que no podemos sino vivir agradecidos por lo agraciados,  
y proclamar nuestro gozo como alabanza que te agrade:  
SANTO...

PRES.- Sólo Tú eres santo de verdad,  
pero nos haces partícipes de tu vida,  
nos comunicas tu Espíritu para que vivamos en plenitud.

TODOS/AS: EN Jesús, tu Hijo, nuestro Hermano,  
nos has demostrado hasta dónde llega tu amor:  
hasta más allá de la muerte, de la suya y de la nuestra.

Pres.- Jesús, con su Palabra y con su vida,  
nos ha dejado bien claro que el señor se ha de hacer esclavo  
y que el que puede sentarse a la mesa se ha de poner al servicio de los hermanos.  
Él ha sido para nosotros el primer diácono,  
el servidor por antonomasia.  
Acumuló tanto amor en el ejercicio de su servicio  
que fue capaz de dar la vida por todos,  
para llevar a todos a la unidad.

TODOS/A: Has derramado el Espíritu sobre nosotros  
y han surgido múltiples dones para el servicio común:  
has suscitado carismas de animación y responsabilidad,  
servicios pastorales, sentido del culto nuevo,  
la interpelación profética, el espíritu de acogida,  
la atención a las necesidades más urgentes...

Derrama tu Espíritu sobre nosotros  
para que seamos una comunidad de servidores,  
signo inequívoco de que estamos en comunión.

Pres.- Que la acción del Espíritu transforme estos dones del pan y el vino,  
signos para nosotros de la vida misma, de lo necesario y lo gratuito,  
de lo cotidiano y de lo festivo,  
en sacramento de salvación por la comunión con la muerte de Jesús.  
Es lo que celebramos al repetir y actualizar  
los mismos gestos y palabras de Jesús,  
cuando reunido con sus discípulos, tomó el pan....  
Y al acabar la cena, tomó la copa...

Pres.: Éste es el sacramento de nuestra fe.

TODOS/AS: Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu Resurrección. Ven, Señor Jesús.

Pres.- Recordando la entrega de Jesús, creemos que con su muerte y Resurrección se ha abierto el horizonte nuevo de la esperanza:  
la vida vence a la muerte, la gracia al pecado, el amor al egoísmo.

TODOS/AS: Tu plan sobre el mundo y la humanidad es un plan de vida:  
quieres que todos los hombres y mujeres vivan en plenitud,  
sean plenamente personas, pueblos libres, sociedades justas,  
comunidades solidarias, una gran familia de hermanos  
en la que Tú seas reconocido y adorado como Padre de todos.

Pres.- Al celebrar con esta acción de gracias  
el recuerdo vivo de la entrega de Jesús,  
en esta mesa de fraternidad  
proclamamos también la utopía del Reino  
como gran banquete de la fiesta total  
a la que los primeros invitados son los desechados de este mundo,  
y a la que esperamos acceder por su recomendación  
los que intentamos ser solidarios con ellos como Jesús.

TODOS/AS: A pesar de nuestras mediocridades, resistencias,  
debilidades y egoísmos,  
confiamos que tu Espíritu nos transforme en mujeres y hombres  
capaces de transmitir la buena noticia del Evangelio  
mediante la transformación de nuestro mundo en la dirección de tu Reino:  
donde los privilegiados sean lo pobres, y todos, hermanos.

Pres.-Envía tu Espíritu sobre la Iglesia, Pueblo de Dios,  
para que sea testigo fiel del Evangelio,  
levadura en la masa, sal de la tierra y luz del mundo,  
sembradora de esperanza y madre amorosa.

TODOS/AS: Tu Espíritu lo transforma todo desde la base:  
Él mueve los corazones que esperan, levanta los brazos abatidos,  
fortalece las piernas débiles, ilumina las inteligencias atrofiadas,  
despierta del sueño a los alienados, acusa a los causantes de injusticia.  
Del Espíritu son las manos y las voces que nos llaman  
a construir una ciudad nueva en la que el ciudadano sea hermano  
y todos colaboremos para el bien común.

Pres.- Así podremos llegar a aquel día feliz  
en que podamos brindarte la bendición más deseada:  
los oprimidos liberados, los pobres felices, los hermanos reconciliados,  
la humanidad convertida en la gran familia de la que Tú eres el Padre.

TODOS/AS: POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL...